

LA REGIÓN DE SAYULA VISTA A TRAVÉS DE LAS FUENTES ETNOHISTÓRICAS

anexo

Otto Schöndube B.*

En primer lugar quiero advertir que mi participación va a ser bastante breve, ya que el doctor Francisco Valdez ha hecho una exposición general del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula (ver Valdez, en este volumen), y los arqueólogos Rosario Acosta y Andrés Noyola han descrito aspectos más particulares del mismo proyecto (ver Acosta y Noyola, en este volumen).¹

Deseo manifestar que como arqueólogo a menudo me siento frustrado con los resultados que obtengo al trabajar exclusivamente con datos arqueológicos, sobre esto creo que muchos de los lectores probablemente estarán conscientes de las limitantes que existen en cuanto a reconstruir una cultura pretérita en base sólo a las evidencias materiales que han logrado sobrevivir el paso del tiempo. Así, siento que a veces los resultados son una especie de “caldo hecho sólo con huesos” (los materiales arqueológicos), al que le falta un poco más de substancia y sazón (sal, verduras y carne). Me imagino que esta frustración es compartida en ocasiones por otros arqueólogos, sobre todo cuando el trabajo se realiza en áreas “pobres” o marginadas, como la que le tocó trabajar a Rosa Brambila en terrenos de la antigua provincia de Martín Monje (Brambila 1977).

Creo que los integrantes faltantes al “caldo” los dan las fuentes etnohistóricas, y esto en realidad no es nada nuevo, pues en nuestro país el reunir arqueología con testimonios etnohistóricos es una tradición bastante antigua.

* Investigador del Centro Regional Jalisco del INAH

1. El autor es integrante del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula. Este trabajo complementa los datos arqueológicos presentados por los demás integrantes del mismo proyecto en la primera parte de este libro.



Nuestro trabajo en la región de Sayula tiene como fin dar una visión diacrónica de la ocupación del área, así como del uso que los ocupantes hicieron de los recursos presentes en ella. En este sentido las fuentes etnohistóricas proporcionan datos invaluable, pues en muchos casos al referirse a la zona nos la describen. Esto es muy útil ya que nos indican cómo era el entorno y el ambiente geográfico-natural en los tiempos en que la fuente fue escrita. Comparar esto con lo que vemos y con lo que dicen otras fuentes es enriquecedor, sobre todo para quienes a veces manejamos el tiempo en forma un tanto laxa de periodos más o menos largos; para el arqueólogo es consolador el saber cómo estaban las cosas en un momento preciso, determinado.

Por otra parte, no hay que olvidar que el arqueólogo es un "comparador", compara para hacer sus deducciones lo que encuentra con otros conjuntos de objetos encontrados por otros, al igual que hace comparaciones con conductas que le proporcionan los estudios etnográficos.

Indudablemente nos parecen más útiles las fuentes que más se acercan a la época prehispánica, es decir las del siglo XVI, pero esto no es necesariamente correcto, ya que aun las fuentes posteriores nos pueden proporcionar datos aprovechables. De hecho los datos de las fuentes escritas pueden ampliar y corroborar lo obtenido por medio de la evidencia arqueológica, pueden refutar o dar interpretaciones alternas, abrir nuevos caminos de investigación con las pistas que proporcionan; si no lo hacen, al leerlas al menos nos permiten pasar un buen rato.

El territorio que cubre nuestro trabajo arqueológico está ubicado dentro de lo que se llamaba en la época colonial la Provincia de Ávalos. El nombre le viene de uno de sus encomenderos, Alonso de Ávalos, quien junto a su hermano Juan de Saavedra (dejamos a los historiadores el resolver el porqué del apellido diferente) recibía la mitad de las utilidades producidas mientras la otra mitad iba a parar al rey.

Los pueblos de Ávalos cubren una amplia extensión al sur y oeste del Lago de Chapala con 11 cabeceras, cada una con un número variable de poblados sujetos. En algunos momentos la extensión de la provincia se da más amplia e incluye poblados y áreas más vastas que las que se muestran en el mapa anexo (ver fig. 1). La razón de esto es que Ávalos y

Saavedra eran parientes de Hernán Cortés y cuando éste tiene dificultades con Nuño de Guzmán, en los documentos de tipo legal se incluyen bajo "Pueblos de Ávalos" a poblados que, si bien estaban involucrados con los intereses de los litigantes, no pertenecían *stricto sensu* a la unidad territorial original (Anónimo 1961).

Hay que entender que en sus inicios la Provincia de Ávalos pertenecía a la Nueva España en lo político, mientras que en lo religioso muchos de sus asuntos se manejaban desde Morelia; posteriormente sus asuntos son tratados más bien desde Guadalajara. Lo anterior causa problemas en cuanto a la ubicación de archivos y fuentes. No obstante esto, la existencia de disputas territoriales y de intereses encontrados nos permite tener a nuestra disposición materiales sobre el área con puntos de vista diversos.

La región desde un punto de vista etnohistórico ha sido trabajada por Sauer en su obra sobre Colima en el siglo XVI (Sauer 1948, 1976), así como por Isabel Kelly quien por 1940 realiza un recorrido por la región y deja un manuscrito hasta ahora inédito, que hemos traducido y esperamos se publique pronto. Ambas obras manejan en forma muy adecuada las fuentes y nos indican cuáles son las principales para la región.

Aquí quisiera hacer una recomendación, definitivamente el arqueólogo debe hacer arqueología y creo que debemos dejar a los historiadores la labor pesada de encontrar las fuentes primarias y hacer los trabajos tediosos de archivo; sin embargo no creo que sea dañino el que nosotros incursionemos un poco en estos campos, y lo que aquí aconsejo con énfasis es que cuando algo nos interese, leamos las fuentes directamente en su contexto total, y no sólo las versiones o pasajes entrecuillados que nos da el etnohistoriador al tocar tal o cual tema.

Para la región de Sayula desgraciadamente hasta ahora tenemos pocas fuentes tempranas, entre las que se cuentan la *Suma de visitas* (Paso y Troncoso 1905) y la que narra los incidentes sucedidos al visitador franciscano, fray Alonso Ponce (Ponce 1873) obra que ha sido publicada de nuevo por la UNAM y atribuida ahora a Antonio de Ciudad-Real (1976) quien era acompañante y escribano de Ponce. La primera fuente nos da datos escuetos de pertenencia a determinada unidad territo-

rial, número de tributarios y productos principales, existiendo en ocasiones algunos datos sobre las lenguas habladas en ciertos pueblos. Sus datos pueden contrastarse con otros datos proporcionados por libros de tasaciones (AGN 1936, AGN 1940, AGN 1952).

Es indudable que el número de pobladores de una región y el “valor” o cantidad de bienes obtenidos en ella en determinado momento, son datos importantes para el arqueólogo; sin embargo, hay que tener cuidado con las fuentes, pues a menudo los criterios para dar cantidades en ambos sentidos pueden ser variables de obra a obra. Así, encontramos a “particulares” que disminuyen sus recursos (humanos y materiales) para solicitar más mercedes o para evitar pagar “más impuestos”; militares que exageran el número de rivales indígenas para dar mayor realce a sus victorias, etc., etc. Al igual que con el dato arqueológico, hay que estar muy al tanto del aspecto contextual en el que se hizo la obra. Cuando se tienen varias fuentes sobre una fecha determinada y un aspecto dado, no hay que conformarse con leer una, es necesario leer las más posibles y contrastarlas. El arqueólogo no debe de olvidar que, si bien la información arqueológica —las evidencias— son reales y objetivas (los aciertos o desaciertos de su interpretación ya son asunto del arqueólogo), las fuentes son apreciaciones en la mayoría de los casos hechas por un individuo en las que entra buena parte de subjetividad.

La obra de Ponce es rica en descripciones locales y es importante para relacionar algunos aspectos que da, *v. gr.*, el uso de calzadas a través del lecho del lago y la fabricación de la sal, que podemos contrastar con evidencias arqueológicas que hemos encontrado. Ponce indica que la sal se obtenía hirviendo al fuego la salmuera puesta en recipientes, los que después deberían ser rotos para extraer los panes de sal. Su descripción nos da una explicación adecuada para interpretar las grandes cantidades de tepalcates (la mayoría de un mismo tipo) que aparecen sobre y dentro de elevaciones que bordean ciertas partes de las “playas” de Sayula; falta sin embargo encontrar los moldes que Ponce menciona afectando la forma de “hombres de sal, y medios hombres y cabezas y otras figuras”; me imagino que estos últimos moldes figurativos no serían muy abundantes y que quizás sólo fueran usados en ocasiones muy especiales.

Al menos otra fuente temprana de la zona Colima-Michoacán menciona el proceso de hervir la salmuera para obtener la sal; esto me lleva a preguntarme si el sistema por evaporación solar no fuera usado en el área en la época prehispánica y si los restos de este proceso que se encuentran en Sayula no son prehispánicos sino más bien coloniales y aun contemporáneos (en este sentido y con la desventaja de dar a conocer mi edad, puedo decirles que en mi infancia cuando transitaba de Tamazula a Guadalajara cruzando las playas de Sayula todavía llegué a ver este proceso con sus filtros, su pozo para agua y sus tanques [eras] de aseado).

En un trabajo reciente Neal y Weigand (1990) describen en una forma amplia aspectos sobre la extracción de la sal en la región y usan sus datos en parte para calcular población. Esto último lo considero arriesgado, pues en primer lugar hay que considerar qué salinas estaban trabajando en forma sincrónica, aparte de dilucidar qué salinas son prehispánicas y cuáles posteriores. Ellos trabajan sobre la base de la necesidad del cuerpo humano de ocho gramos de sal al día; sin embargo la sal debió usarse también con otros fines en la época prehispánica como lo fue y lo sigue siendo en etapas posteriores.

En la etapa posthispánica, la sal fue usada para dársela al ganado, en la curtiduría y en la industria de la jabonería; quizás en donde se usó en mayores cantidades fue en la minería para la obtención de la plata por el sistema de patio; a este respecto Reyes (1990 nota 18 y p. 23) anota que para obtener una onza de plata (28.7 gr.) se hacía necesario el uso de 1.950 kg. de sal, cantidad que contrasta fuertemente con los 8 gramos diarios necesitados por el cuerpo humano.

No estoy tampoco muy de acuerdo con el postulado que hacen Neal y Weigand (1990) de que probablemente la actividad salinera fuera una labor durante todo el año. Creo que las sales no son tan fáciles de obtener ni tan ricas en la época de aguas (además de los problemas de madera seca, o de días con sol); aparte, algunas fuentes (si bien no de Sayula) hablan de la zafra de la sal, es decir de una temporada para obtenerla.

En resumen, la sal es un producto muy importante en la economía de la Cuenca de Sayula y creo que para entenderlo bien, además de usar datos arqueológicos, es necesario utilizar datos escritos de las fuentes,

así como documentos de carácter contable y hacendario que quizá se encuentren en archivos de minas, garitas y en el llamado Real Consulado. Es sugestivo que a partir de la conquista la mayoría de los pueblos de Ávalos y de zonas circundantes usen para el consumo humano la sal procedente de la costa de Colima; esto nos hace suponer que la sal local se obtenía para cubrir otras necesidades.

Es verdaderamente una desgracia para nosotros el que la *Relación geográfica de Sayula* (siglo XVI) siga perdida; pero existen las relaciones correspondientes a las áreas aledañas: Tamazula-Tuxpan-Zapotlán, Amula, Ameca (Jalisco), y la de Jiquilpan (Michoacán); estas fuentes, aunque hacen escasa o nula mención de la región de Sayula, nos dan una idea clara de lo que pasaba en su vecindad.

No puedo explicar claramente el por qué la región que nos ocupa conservó durante largo tiempo un carácter bastante indígena en cuanto a sus habitantes y sus costumbres (al menos hasta los inicios del siglo XIX), quizás se debiera a su puesto de frontera occidental de la Nueva España; a su relativa unidad y a la continuidad de sus dirigentes, al peculiar carácter de sus pobladores, etcétera.

La circunstancia anterior otorga a los arqueólogos, por una parte, una mayor seguridad en el uso de las fuentes con fines comparativos para interpretar las evidencias arqueológicas; pero, por el otro lado, se presenta la dificultad de que, por el hecho de que muchas de las cosas se siguieron haciendo de la misma manera, es a menudo difícil el saber si determinadas evidencias (muros, terrazas, canales, restos de chozas, etc., y las salinas mismas) son de época prehispánica o posteriores.

Fray Alonso Ponce nos habla de una calzada "del tiempo de la gentilidad" que cruzaba la laguna, creo por desgracia que la calzada que él describe debe de estar tapada totalmente por el camino actual que une a Atoyac con el área de Techaluta; sin embargo en nuestros recorridos ya hemos encontrado una calzada que sí consideramos prehispánica; ésta une un área de "tepalcateras", ligada a la extracción de la sal dentro del vaso lacustre, con la tierra firme un poco al sur de Cuyacapán.

Las fuentes nos hablan también de animales y de plantas recolectadas y cultivadas; nos hablan por ejemplo de huertas en la región de Amacueca. Mencionan que el comercio y la producción de la nuez es un

asunto de indígenas; esto suena interesante pues actualmente la distribución de las nogaleras en la región es muy especial. Los mismos españoles hacen diferencias entre los tipos de nuez producida, y la doctora Isabel Kelly presentía que se trataba de un cultivo prehispánico.

Un aspecto importante es el de las lenguas habladas, es difícil, si no imposible de dilucidar por medio de los datos arqueológicos; son las fuentes escritas las que dan un poco de luz al respecto. En la figura 2 se presenta un mapa tomado del trabajo de Kelly (inérito), en el cual se ubican las lenguas habladas en la región de estudio, que incluyen: sayulteca, pinome, "mexicano corrupto", tachtouque, coca y tarasco. Para la época del contacto la mayoría de la gente de la región usaba el náhuatl como lengua franca. De las lenguas mencionadas al menos el sayulteca y el mexicano "corrupto" son lenguas hermanas (nahoa). El pinome presenta algunas dificultades de adscripción y distribución que menciono en mi tesis (Schöndube 1974). A las lenguas mencionadas debemos de agregar dos más: el otomí que aparece en un documento que recientemente me fue facilitado referente a la hacienda de Amatitán (el que quisiera revisar con más detalle, ya que es una versión con mala paleografía y no muy clara); y la llamada lengua mazorrall. Hay que tomar en cuenta que nombres diferentes de lenguas no necesariamente implican lenguas diferentes; en ocasiones cronistas diferentes dan nombres distintos a una misma lengua. Baste como ejemplo decir que para Zapotlán (Ciudad Guzmán) una fuente dice que se hablaba zapoteco, por ello muchos historiadores locales piensan equivocadamente en relaciones con Oaxaca, lo más probable es que se tratase de mexicano (nahoa) al que se le dio como calificativo el toponímico del lugar. Es como si alguien llegara y preguntara ¿qué hablan ustedes aquí en Zamora? y alguien entre el grupo contestara zamorano.

La lengua tarasca debió ser una de las últimas en llegar a la región antes de la conquista y confirma en parte la invasión tarasca de la zona, la que no es muy mencionada en las fuentes y a la que los historiadores románticos de Jalisco llamaron la guerra de la sal o del salitre. En lo personal consideraba a esta guerra una especie de mito, pero creo que de mito está pasando a realidad pues en nuestras excavaciones en el fraccionamiento de San Juan (en Atoyac) hemos encontrado abundante material tarasco.

El asunto tarasco se amplía, pues al leer una historia de tipo local (Rodríguez Zetina 1956), se dice que Tangamandapio—cercano a Zamora—es una de las fronteras del señorío tarasco y que los purépecha, para control de su frontera llevaron ahí a gente de Tamazula, Jiquilpan, así como de Sayula y Amula. Las fuentes de Amula y Jiquilpan confirman esta versión, y en la figura 2 la flecha que une la localidad 3 con la número 5 implica este tipo de movimiento. El asunto va más allá del aspecto militar, es probable que mucha de la gente removida y ubicada entre tarascos se haya aculturado a su forma de vida y posteriormente haya regresado a su lugar de origen, es decir hay que tomar en cuenta movimientos en ambos sentidos. Las fuentes escritas son también muy útiles para analizar las toponimias, ayudan en la ubicación de ciertos lugares que actualmente llevan otros nombres y, por lo mismo, nos llevan a conocer mejor el territorio en un sentido dinámico.

El mapa en la figura 1 muestra la reconstrucción hecha por Isabel Kelly de la Provincia de Ávalos con sus 11 cabeceras; en él es curioso observar como el territorio de Sayula se traslapa con el de Amacueca, así como que la cabecera de Chapala controlaba terrenos en una y otra ribera del gran lago. Nuestro proyecto arqueológico no cubre ni mucho menos el área mostrada en el mapa, se limita a lo que antiguamente controlaban las cabeceras de Sayula, Amacueca, Techaluta, Atoyac y parte de Teocuitatlan.

La Relación de Sayula del siglo XVIII (Anónimo 1791) confirma lo que en forma fragmentaria dicen otras fuentes: que la mayoría de la población era campesina; que pese a esto, hay también hasta cierto punto una especie de especialización en los pueblos, sobre todo por su ubicación. Por ejemplo, los pueblos de Tapalpa en la sierra están dedicados a la explotación maderera así como a la extracción del pulque; había aquí también alguna extracción de metales pues se mencionan minas; el pueblo de San Martín de la Cal hacía el producto que le da el nombre; otros pueblos elaboraban petates, trabajaban pieles, hacían calzado, vestimentas, etcétera. Lo anterior propiciaba la relación entre los pueblos por medio de un comercio dentro de la propia región. La Cuenca de Sayula a su vez, está en una posición geográfica muy especial dentro de un corredor natural, a la vez que se ubica a manera de núcleo o centro de

diversas regiones periféricas; por ello Sayula mismo debió ser un centro comercial importante con nexos extraregionales, al respecto las fuentes nos dicen que en ella residían múltiples comerciantes (indígenas) que eran diestros en hablar varias lenguas.

Lo que se dice de los pueblos y de la manera de hacer las cosas va muy de acuerdo con el paisaje que hemos observado: la vertiente oriental de la Cuenca de Sayula presenta laderas muy diferentes a la vertiente occidental; al oeste las laderas son muy inclinadas y las playas prácticamente llegan al pie de los cerros. Para mí, esto explica por qué en el lado oriental (donde ahora estamos realizando nuestros recorridos) haya muy pocos restos arqueológicos en las partes llanas entre la orilla de la laguna y el somontano bajo (donde los sitios sí existen). Las fuentes nos indican que esta área era cenagosa, difícil de transitar y es probable que fuera aprovechada—como nos dice un documento anónimo del siglo XIX—para cazar y pescar (Anónimo 1880). En fechas tardías estas actividades eran hechas por “indios pobres”, es decir por los grupos marginados, pero en la época prehispánica debió haber sido una actividad bastante generalizada, tomando en cuenta que el vaso lacustre es muy visitado por aves migratorias (patos y gansos).

Quiero cerrar comentando un poco la fuente tardía citada en el párrafo anterior, la que describe a Sayula como cabecera del Cuarto Cantón. En ella encontramos uno de los intentos más tempranos en Jalisco de dar una interpretación a ciertos tipos de hallazgos, en este caso aplicado a los grandes huesos (fósiles) de X varas de largo y que pueden ser de “gigantes, o de elefantes, o de megaterios”; como se ve, sus autores o autor son de más “manga ancha” que muchos de nosotros.

Como dato gracioso la fuente indica que Sayula “es palabra castellana tergiversada por los conquistadores, que se deriva de la mexicana *xotolyometl*, que significa o quiere decir ‘a su monarca le picaron los moscos’”. No veo por ningún lado cómo la palabra *xotolyometl* pudo transformarse en Sayula, palabra que por otro lado la mayoría de las fuentes interpreta como procedente del vocablo Tzaulan dándole como significado “lugar o abundancia de moscos o mósca”.

Indudablemente muchos de los datos de las fuentes no son necesariamente veraces (aunque nos dan una idea de la mentalidad de la época),

pero otros sí implican veracidad y no hay que olvidar que la verdad se busca de muchas maneras, y que ésta a veces se encuentra analizando no sólo lo que se dijo, sino también lo que no se dijo (buscar por qué no fue expresado), e inclusive estudiando las mentiras (por qué se dijeron).

Sayula actualmente es una ciudad provinciana agradable y próspera (con problemas como se perciben en cualquier poblado mexicano); sin embargo, tuvo esplendores que algunos leyendo viejos papeles ahora echan de menos. A finales del siglo XIX, Sayula tenía cuatro casas de empeño, cuatro barberías y peluquerías, se habla de platerías, fábricas de jabón, de la famosa loza (mayólica) de Sayula, etcétera. Se ve que Sayula en gran parte es independiente de centros mayores como Guadalajara y que por ello tiene que producir todos los satisfactores para cubrir sus necesidades: carruajes, muebles, velas, trajes, cigarros, etcétera. No debe olvidarse que inclusive hubo una fábrica de papel en la Sierra de Tapalpa.

Vienen después de esto temporadas inquietas, hay también mejorías en las comunicaciones (camino y ferrocarril) y Sayula se incorpora a un ámbito más amplio, muchos de los productos locales no pueden competir con lo que se produce fuera y la situación cambia.

Puede decirse que lo que hemos dicho al final no tiene mucho que ver con la arqueología; yo creo que sí, puesto que el arqueólogo debe de tratar de ver los fenómenos culturales hasta donde pueda de una manera dinámica. Así, si en la época posthispánica hubo cambios en que los centros de gravedad regionales se movieron, al igual que las relaciones del área de Sayula hacia tal o cual región aledaña; algo similar debió de suceder también en la época prehispánica. Hasta ahora con los datos que hemos obtenido, siguiendo la secuencia previamente establecida por Isabel Kelly, creo que la región de Sayula durante la llamada fase Verdía (Clásico temprano y parte del Formativo), estuvo ligada con el sur de Jalisco y las culturas de Colima; durante la fase Sayula (Clásico tardío) las ligas anteriores se perdieron un tanto para volcarse más bien hacia el Valle de Atemajac y la cuenca de Chapala y, por último en la fase Amacueca (quizás por el desplome de la frontera mesoamericana) se vuelven a tener nexos más bien con el sur, es decir, con la zona de Autlán

y Tamazula; para ya, en la parte epigonal verse involucrada en la expansión del Estado tarasco.

El presente es sólo un aperitivo que intenta mostrar cómo estamos trabajando en el proyecto, así como algo de lo obtenido. Esperamos que al final del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula, los que en él trabajamos podamos ofrecer como plato fuerte a nuestros comensales un buen caldo en cuya manufactura se hayan incorporado de manera adecuada los "ingredientes" arqueológicos y etnohistóricos.

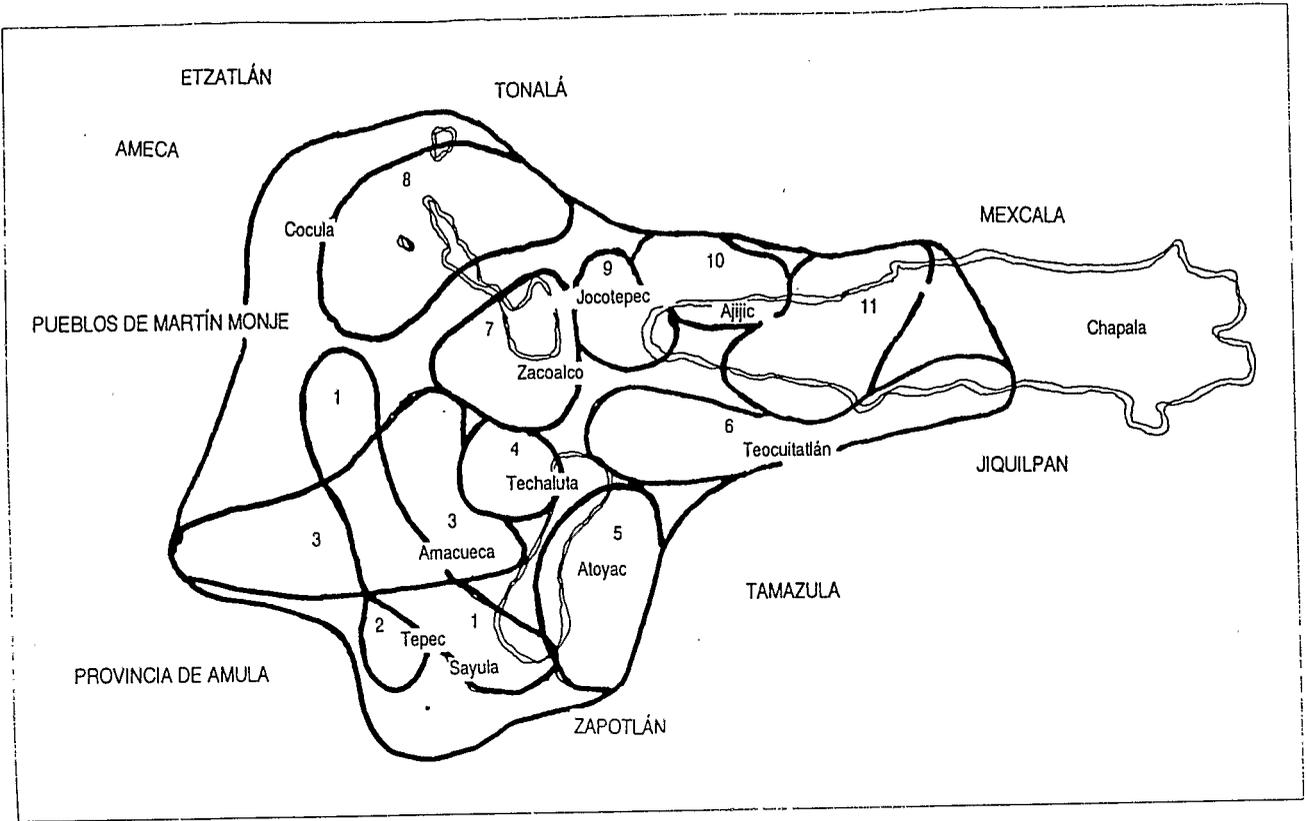


Fig. 1. La Provincia o Pueblos de Ávalos. División territorial y cabeceras (según Isabel Kelly, inédito).

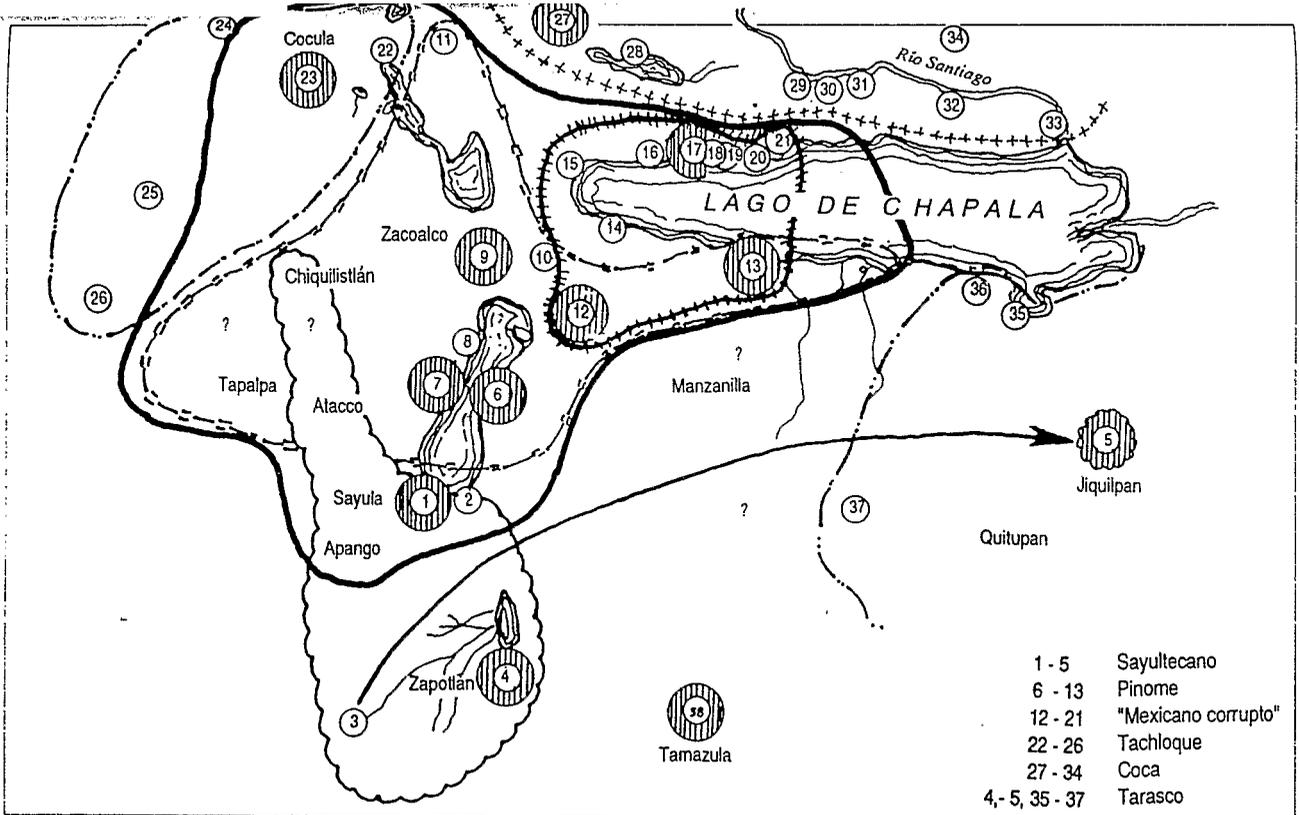


Fig. 2. Lenguas habladas en la Provincia de Ávalos y zonas aledañas (según Isabel Kelly, inédito)

REFERENCIAS CITADAS

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [AGN]

- 1936 "Tributos de los indios de la Nueva España", *Boletín del AGN*, 7 (2), México.
- 1940 "Tributos de pueblos de indios (Virreinato de Nueva España 1560)", *Boletín del AGN*, 11 (2): 195-243, México.
- 1952 *El libro de las tasaciones de los pueblos de la Nueva España, siglo XVI*, (prólogo Francisco González de Cossío), México, AGN.

ANÓNIMO

- 1791 *Provincia de Sayula, o por otro nombre de Ábalos*, copia en el Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.
- 1880 *Cuadro general estadístico de la municipalidad de Sayula*, Guadalajara, Tipografía de Banda.
- 1961 "Pleito del Marqués del Valle contra Nuño de Guzmán, sobre aprovechamientos de pueblos de la Provincia de Ábalos", en *Documentación histórica mexicana*: 1, Guadalajara, Librería Font.

BRAMBILA, Rosa

- 1977 *Reconocimiento arqueológico en Las Piedras, Jalisco: un trabajo de rescate*, tesis de maestría, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, inédita.

CIUDAD REAL, Antonio de

- 1976 *Tratado curioso y docto de las grandezas de Nueva España*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

KELLY, Isabel

- s.f. *A surface survey of the Sayula-Zacoalco basins of Jalisco*, Manuscrito inédito.

NEAL, Lynn A. y Phil C. Weigand

- 1990 "The salt procurement industry of the Atoyac Basin, Jalisco", Trabajo presentado en el simposio *Resources, material culture and social power in ancient western Mesoamerica*, Nueva Orleans, American Anthropological Association.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del

- 1905 "Sumas de visitas de los pueblos de la Nueva España", en *Papeles de la Nueva España I*, Madrid.

PONCE, Fray Alonso

- 1873 *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España*, Madrid, Imprenta vda. de Calero.

REYES G., Juan Carlos

- 1990 "Cuyutlán: una laguna con historia", *Estudios Jaliscienses*, 2: 19-28, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.

RODRÍGUEZ ZETINA, A.

- 1956 *Jacona y Zamora*, México, Editorial Jus.

SAUER, Carl

- 1948 *Colima of New Spain in the sixteenth century*, Berkeley, University of California Press, (Iberoamericana, 29).
- 1976 *Colima de la Nueva España en el siglo XVI*, México, Editorial Jus, (Colección Peña Colorada).

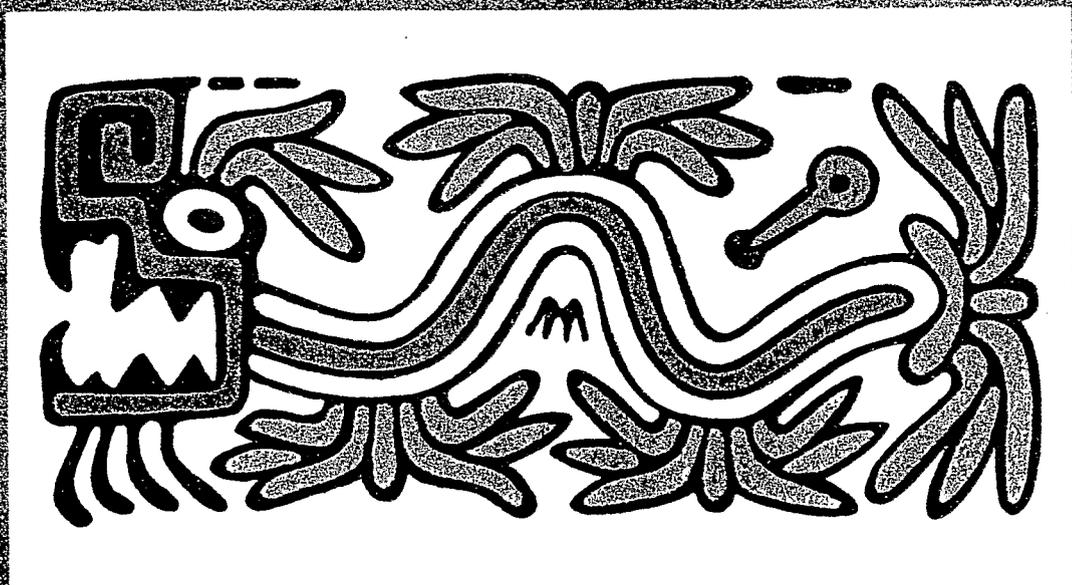
SCHÖNDUBE BAUMBACH, Otto

- 1974 *Tamazula, Tuxpan, Zapotlán, pueblos de la frontera septentrional de la antigua Colima*, tesis de maestría, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, inédita.

1997

CONTRIBUCIONES
A LA ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA
DEL OCCIDENTE DE MÉXICO

Eduardo Williams
EDITOR



EL COLEGIO DE MICHOACÁN